



26 ABRIL 2020 - CICLO A

III Domingo de Pascua

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN
CON LA PALABRA DE DIOS



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6.** Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad..., podéis al final **compartir**, con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7.** Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.



*¡Ven,
Espíritu Santo!*

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

“Envía tu Espíritu Santo sobre nuestras almas y haznos comprender las Escrituras inspiradas por él; y a mí concédeme interpretarlas de manera digna...”

”No se puede comprender el sentido de la Palabra si no se tiene en cuenta la acción del Paráclito en la Iglesia y en los corazones de los creyentes”.

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 16)

Ven, Espíritu Santo, y convierte mis oídos, mi corazón, y toda mi persona en tierra buena capaz de acoger la Palabra de Dios, como una semilla, y hacerla germinar.

Ven, **Espíritu de la Vida,** desciende y derrámate sobre mí, como una llovizna suave se derrama, penetra, refresca y fecunda el campo de mi vida destinado a dar fruto por la escucha de la Palabra.

Ven, **Espíritu Santo,** y ayuda mi corazón a abrirse a tu presencia, a la escucha..., renueva mi existencia por la Palabra de Dios.

Ven, **Espíritu de Sabiduría,** recrea mi vida a imagen de Jesucristo, mi Maestro y mi Señor. *Amén.*



Podemos prolongar la Invocación con esta canción:
<https://www.youtube.com/watch?v=nWJIBInvQA8>



«Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos»

Lc 24,15

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evanglio de San Lucas 24, 13-35

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

Él les dijo: «¿Qué?».

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos.

Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

«¿No ardía
nuestro
corazón
mientras nos
hablaba por el
camino y nos
explicaba las
Escrituras?»

Lc 24,32



Breve comentario

- El conocido relato de Emaús nos ilumina en este III Domingo de Pascua. Una gran catequesis de la Eucaristía que nos invita a dejarnos encontrar con el Resucitado en la Palabra “*que hace arder nuestro corazón*”, y en el Pan partido por sus manos “*que abren nuestros ojos*”. Experiencia que podemos gustar y experimentar en el **domingo, “día de la Palabra”, “día de la Eucaristía”, día “sin el que no podemos vivir”**.
- **El Cristo de Emaús es el que camina entre nosotros.** Es aquel que acompaña a la humanidad de cada época y camina con ella. Es el peregrino discreto, de presencia a veces desapercibida; es aquel que escucha, pregunta y acompaña a sus hermanos por el camino. Y acoge todo: nuestras esperanzas y alegrías; nuestras dudas y quejas; hasta escucha la pregunta de si Dios existe; o los dolores de la enfermedad y el llanto por la muerte; o la ilusión de los que creen en la vida y apuestan por ella. **Es el peregrino desconocido que camina en medio de la humanidad.** A Él debe parecerse toda la Iglesia y cada creyente, para así caminar con los hombres y mujeres de todo tiempo y escuchar su clamor, sus preguntas, sus alegrías, sus desesperanzas... También nos acompaña en esta encrucijada por la que pasamos con el covid-19.



- Y **este peregrino de Emaús también, hoy y aquí, habla y enardece el corazón**, lo incendia con su Palabra. Primero suscita en nosotros una reacción de asombro e incluso de escándalo, pero después **enciende en nuestra vida la llama del amor con su Palabra**. Y es que **su Palabra no es** publicidad engañosa, enseñanza fría de conocimientos, doctrina sin más, sino **Espíritu de su Amor entregado por nosotros**. Él es la Palabra hecha carne en la que se cumple toda la Escritura. Su Palabra alumbrá nuestros pasos e ilumina los ojos del corazón. Y suscita en quien lo oye un deseo irresistible de no perderlo jamás... El hombre y el mundo entero buscan en su corazón esta Palabra, pues han sido creados para escucharla. *“A toda la tierra alcanza su pregón”*.
- *“Él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo: Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída”*. ¿Quién quedaba más en la intemperie y en la noche si él pasaba de largo? ¿Aquel peregrino o los dos caminantes? Sin duda que aquellos dos discípulos. Por eso le apremian a quedarse con ellos. **Su ausencia es soledad para nosotros. Y también para la humanidad**. Pero al “forzar su entrada” no se dieron cuenta que estaban acogiendo al forastero, al desconocido y de esta manera cumplían las palabras del Maestro: *“fui forastero y me hospedasteis”*. Acogen a aquel pobre peregrino porque sin su presencia se hacía aún más de noche. **¿Quién está más en la noche, los pobres o nuestros ojos que no ven a Jesús en su pobreza?** *“Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”*.
- Puesto a la cabecera de la mesa le ven hacer el gesto de partir el pan. Como lo hizo cuando se sentaba a comer con los pecadores con sus **manos de misericordia**; o como cuando se lo repartió en la multiplicación de los panes sobre la verde hierba con mirada alzada al cielo y manos extendidas a los hermanos, queriendo reunir a todos para romper los muros que nos separan; o como la noche antes de padecer, cuando partió con sus manos entregadas aquel pan como anticipo de su Cuerpo roto y clavado en la cruz. Era su gesto, *“partir el pan”*. Ahora lo hace en la pascua, con sus manos resucitadas y abiertas, llagadas y encendidas. *“Se les abrieron los ojos y le reconocieron al partir el pan”*.





- De retirarse “desengañados” a su aldea para volver a vivir su vida y olvidarse de todo, ahora, aquellos discípulos, incendiado su corazón y abiertos sus ojos, “se levantaron al momento” y se convierten en misioneros. De “estar de vuelta” pasan a ser testigos y enviados por el encuentro con Él. Aquel camino, aquella Palabra, aquella mesa con el Pan y la Copa, aquella cruz seguida de la resurrección, aquel envío con su mismo aliento... es para **pasar la Buena Noticia al mundo entero**, hasta los confines del orbe. **La misión de la Iglesia, la misión tuya, de tu parroquia, de tu comunidad, de tu cofradía o movimiento...** es hacer este camino con los hombres y mujeres de todos los tiempos, **sentando a la mesa a todos, especialmente a los pobres y forasteros de la Tierra.**
- “Él desapareció...”. Se puso a hacer el camino con otros. ¿Qué no lo vemos en esta Europa nuestra? Estará con los hermanos de África, de Asia, de América, de Oceanía... Es mayor que nosotros y va delante. Ya nadie le puede detener. Está haciéndose el encontradizo, sobre todo, con los viandantes de los caminos de las fronteras existenciales y geográficas. Allí le veremos...

2. MEDITACIÓN. ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.



3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

¿Cómo “hacer” la oración? “Se llega sucesivamente al momento de la oración (oratio), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra? La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia”.

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 87)

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

- **Salmo 103, 13-15**

“Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre,
él saca pan de los campos,
y vino que alegra el corazón,
y aceite que da brillo a su rostro,
y alimento que le da fuerzas”.



- Podemos orar en silencio con estas canciones:

<https://www.youtube.com/watch?v=WDUbkRO2j-k>

(Quédate, Señor, conmigo)

https://www.youtube.com/watch?v=m5ccE_tpH3w&list=RDm5ccE_tpH3w&start_radio=1&t=21

(Íbamos dos...)

- **Himno de la Liturgia de las Horas**

Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo.

¿Cómo te encontraremos
al declinar el día,
si tu camino no es nuestro camino?
Detente con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres,
si no compartes nuestra mesa humilde?
Repártenos tu cuerpo,
y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

Vimos romper el día
sobre tu hermoso rostro,
y al sol abrirse paso por tu frente.
Que el viento de la noche
no apague el fuego vivo
que nos dejó tu paso en la mañana.

Arroja en nuestras manos,
tendidas en tu busca,
las ascuas encendidas del Espíritu;
y limpia, en lo más hondo
del corazón del hombre,
tu imagen empañada por la culpa.



4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

«Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro»

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón...

5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

"Aquí estoy".
"Transfórmame".
"Hágase tu voluntad".
"Hazme de nuevo".

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

"Iré donde mis hermanos".
"¿Qué quieres que haga?".
"¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?".
"¿Dónde me envías?".
"¿Dónde me necesitas?"

ORACIÓN PARA FINALIZAR

(COLECTA. DOMINGO III DE PASCUA)

Que tu pueblo, Señor,
exulte siempre al verse
rejuvenecido en el espíritu;
y que la alegría de haber
recobrado la adopción filial
alcance su esperanza de resucitar
gloriosamente.
Por nuestro Señor.
Amén.

«Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan».

(Lc 24,35)

